

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 17, Jeremías 11-20,

Señales-Hechos proféticos

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sección 17, Jeremías 11-20, Hechos de señales proféticas.

Continuamos enfocándonos en los capítulos 11 al 20 de Jeremías.

Dedicamos un tiempo a tratar las confesiones de Jeremías, los lamentos de Jeremías que están en esta sección. Y creo que, de alguna manera, los lamentos no solo reflejan las luchas de Jeremías, sino que también son un reflejo del desmoronamiento del pacto que está teniendo lugar en Jeremías capítulos 11 al 20. En esta sección, nos centraremos más sobre las Señales-Hechos de Jeremías que también nos muestran cómo el pacto entre Dios y Judá se está deshaciendo y cómo Jeremías, nuevamente, está tratando de retratar esto en un pueblo que no puede perderse lo que está diciendo.

Esta sección, los capítulos 11 al 20, es introducida por un sermón en prosa que establece el tema principal de esta sección: el pacto entre Dios y Judá ha sido roto y, como resultado, Dios va a traer juicio. Permítanme recordarles el capítulo 11, versículo 10, y la trayectoria de esto que se trazará a lo largo de toda la sección.

Dice el Señor: La casa de Israel y la casa de Judá han roto mi pacto que hice con sus padres. Por tanto, así dice el Señor: He aquí, les traigo un mal del que no podrán escapar. Aunque me clamen, no los escucharé.

Y voy a imponerles este juicio. Hemos sugerido un par de veces que los sermones en prosa son las formas en que Jeremías a menudo resume o introduce temas clave que reúnen todas las demás cosas que suceden en esa sección. Entonces, creo que Jeremías 11 introduce la idea de la ruptura del pacto, el desmoronamiento del pacto en sus costuras.

Ese será un enfoque clave en los capítulos 11 al 20. Lo vemos en los lamentos de Jeremías en el sentido de que el profeta está atrapado en medio de esto. No se le permite orar por la gente.

Comienza a orar por el juicio de Dios. Incluso cuando Dios le dice que no ore por el pueblo, él todavía lo hace, pero Dios no escucha su confesión. Y así, la relación entre Dios e Israel se está desmoronando.

También vemos esto en una serie de actos de señales proféticas que Jeremías realizará a lo largo del libro. Pero algunos de esos actos de signos se concentran en esta sección particular del libro de la que vamos a hablar. Un acto de señal es donde el profeta va a realizar un tipo de comunicación no verbal en la que, de una manera más dramática, en realidad va a representar el mensaje.

Hemos hablado en el libro de Jeremías, Jeremías no solo predica la palabra de Dios. En cierto sentido, se convierte en palabra de Dios en su persona. Y otra forma en que eso se refleja en el libro es que a menudo Jeremías no va simplemente a predicar un mensaje.

Él va a representarlo. También vemos esto en la predicación del profeta Ezequiel, y veremos algunos ejemplos allí. Pero Kelvin Freibel ha escrito una excelente disertación hablando de los actos de señales proféticas en Jeremías y Ezequiel.

Y el punto que él señala es que algunas personas han tratado de retratar esto como si el profeta actuara mágicamente algo que cree simplemente al actuarlo, tiene el poder de afectar esto mediante la acción misma. Y así, esto se convierte en una especie de forma mágica de hacer realidad el mensaje. Freibel dice que esa no es realmente la idea clave o la razón por la cual los profetas realizan estos actos de señales.

No están tratando mágicamente de que esto suceda mediante estas acciones particulares. Es una forma poderosa de comunicación no verbal en la que el profeta se asegura de que la gente no sólo escuche el mensaje sino que también lo vea. Y hemos visto las estadísticas sobre cuándo escuchamos algo, el porcentaje que es probable que retengamos cuando escuchamos algo y lo vemos, la tendencia a recordar eso para que sea más vívido en nuestras mentes, los porcentajes aumentan.

En muchos sentidos, también hay que recordar que los profetas confrontan a la gente con mensajes en los que estas personas bostezan. Es como, vaya, hemos escuchado estos mensajes de juicio. Nuestros padres nos los han transmitido.

Hemos oído hablar de otros profetas en Israel y tienden a bostezar. Es como los profetas; Al predicar el mensaje y luego ponerlo en práctica, se aseguran de que la gente no pueda simplemente transmitirlo.

No pueden simplemente bostezar y decir: ya hemos oído todo esto antes. El profeta, en cierto sentido, se les enfrentará; él va a representar el mensaje y eso hará que ese mensaje sea más poderoso. En Jeremías 11 al 20, hay algunas señales importantes que transmiten la realidad del pacto roto entre Dios e Israel.

El primero de ellos es el acto signo del taparrabos enterrado, o Jeremías es el profeta que entierra su ropa interior. Y una forma muy eficaz de transmitir el mensaje del pacto roto entre Dios y su pueblo, Judá. Déjame leer la cuenta aquí.

Dios le dice a Jeremías en el capítulo 13, verso 1, ve y compra un taparrabos de lino y ponlo en tu cintura y no lo mojes en agua. Entonces compré un taparrabos según la palabra del Señor y me lo puse alrededor de la cintura. Y la palabra del Señor vino a mí por segunda vez.

Toma el taparrabos que has comprado y que está alrededor de tu cintura y levántate, ve al Éufrates y escóndelo allí en la hendidura de la peña. Así que fui y lo escondí junto al Éufrates, como el Señor me había ordenado. Y después de muchos días, me dijo el Señor: levántate y ve al Éufrates y toma de allí el taparrabos que te mandé esconder allí.

Entonces fui al Éufrates y cavé, y saqué el taparrabos del lugar donde estaba escondido, y he aquí, el taparrabos se había echado a perder, y no servía para nada; no sirvió para nada. Entonces vino a mí palabra de Jehová y dijo: Así dice Jehová: Así destruiré la soberbia de Judá y la gran soberbia de Jerusalén. Estos malvados que se niegan a escuchar mis palabras, que obstinadamente siguen sus propios corazones, que han ido tras otros dioses para servirles y adorarlos, serán como este taparrabos, que no sirve para nada.

Bueno. Entonces sí, Jeremías es el profeta que entierra su ropa interior. Y surgen un par de cuestiones.

En primer lugar, el comentario de fondo de la Biblia ilustrada de Zondervan sobre Jeremías intenta representarnos cómo podría haber sido esta prenda de vestir en particular. Hay una representación cananea de un cinturón de lino o un cinturón como este, que simplemente es una prenda que se envuelve alrededor de la cintura y se usa de esa manera particular. Sin embargo, hay una obra de arte egipcia que representa a los sirios que llevan tiras de tela que se superponen y que en realidad pasan por las piernas.

Entonces, hay un par de posibilidades diferentes. No sé si hay un gran significado teológico en tratar de determinar si Jeremías usaba boxers o calzoncillos. Bueno. Eso no es realmente relevante, pero nos da un poco de contexto.

Lo que sucede aquí y de lo que se trata el acto de la señal es que a Jeremías se le ordena usar este cinto de lino cerca de su cuerpo. Y luego llevar esto a otro lugar, enterrarlo en unas rocas. Y luego, después de un largo período de tiempo, después de muchos días, volver a desenterrar esta cintura arruinada.

Y puedes imaginar cómo se ve esto después de usarlo. No lo ha lavado. Lo entierra.

Puedes imaginar cómo luce esta prenda. Y luego el acto de la señal implica que él tome este taparrabos arruinado, lo sostenga frente a la gente y diga: así es como te ves a los ojos de Dios. Ahora, en la ESV, mientras leo esto, dice que Dios le ordenó a Jeremías que fuera al Éufrates, y que ese sería el lugar donde Jeremías debía enterrar este cinto.

El problema con eso es que esto habría implicado un viaje de alrededor de 300, más de 300 millas. Y entonces no parece probable que Dios le hubiera pedido a Jeremías no sólo que hiciera este viaje una vez, sino dos veces, que hiciera este largo viaje, para enterrar esta prenda. Es posible que las palabras hebreas aquí, Parah, en lugar de entenderse como una referencia al Éufrates, que está a 350 millas de distancia.

Podría ser un lugar llamado Parah, que se menciona en un par de lugares en el Antiguo Testamento y está a sólo cuatro millas al noroeste de Anatot, la ciudad natal de Jeremías. Entonces, en lugar del Éufrates, probablemente tengamos una referencia a Pará. Entonces va a Parah, a unos kilómetros de distancia.

Lo entierra, regresa más tarde y luego sostiene este paño frente a la gente y les recuerda que esto es lo que Dios piensa de ti. El remate del acto de la señal se nos da en el versículo 11. Dice: Porque como el taparrabos se ciñe a la cintura del hombre, así hice que toda la casa de Israel y toda la casa de Judá se unieran a mí para declarar como el Señor, para que sean para mí un pueblo, un nombre y una alabanza y gloria, pero no quisieron escuchar.

Bueno. Entonces, hay algo más en esto que simplemente un profeta sosteniendo su ropa interior sagrada y diciéndole a la gente que esto refleja su condición de ruina. En primer lugar, el taparrabos estaba hecho de lino.

El taparrabos estaba hecho de una pieza fina y cara de material. El lino era el material que se usaba para las vestiduras del sacerdote, Levítico capítulo 16. Entonces, podemos tener una representación del hecho de que por lino, esto representa el estatus sacerdotal del pueblo de Israel.

Israel no solo tenía levitas que servían como sacerdotes, ellos como nación eran llamados Éxodo capítulo 19, un reino de sacerdotes. De la misma manera que hubo rituales de consagración para los sacerdotes cuando Israel entró en el pacto con el Señor, el Señor roció sangre sobre ellos y los consagró. Como pueblo, los estaba designando como sus sacerdotes.

Y creo que el lino, quizás, sea una representación de eso. Dios también trajo a estas personas a una relación íntima y cercana. El taparrabos, esta prenda para la cintura, es algo que se usa cerca del cuerpo.

Y entonces, esto refleja el hecho de que Dios tenía una relación personal muy estrecha con el pueblo de Israel. Y dice, en efecto, en el versículo 11, como el taparrabos se ciñe a la cintura del hombre, así he hecho que toda la casa de Israel y toda la casa de Judá se peguen a mí, declara el Señor. El verbo que se usa allí es el verbo *davaq*.

Nos recuerda a Génesis capítulo 2, versículo 24, donde un hombre y una mujer contraen matrimonio y se aferran, *davaq*, el uno al otro. El joven abandona a su padre y a su madre y se aferra o se adhiere a su esposa, *davaqing* hacia ellos hasta que se convierten en una sola carne. El Señor había llevado a Israel a ese tipo de relación íntima consigo mismo.

El taparrabos también representa eso. Pero al final de este proceso, a pesar del material de lino, a pesar del estatus sacerdotal de Israel, a pesar del hecho de que esta prenda se usaba cerca del cuerpo, el significado último de esto es la condición arruinada del mundo. Es asqueroso.

Como Jeremías lo trae de vuelta, es un reflejo de lo que Judá había llegado a ser para el Señor. Dice que Dios había diseñado a Israel para que fuera un pueblo, un nombre, una alabanza y una gloria. Debían reflejar la gloria de Dios a las naciones.

Debían atraer, magnificar y exaltar a Dios para que estas otras naciones quisieran adorarlo. Cuando alguien mira este taparrabos arruinado, no hay manera de que lo encuentre atractivo. Mientras Judá pasaba por esta experiencia donde fueron atacados por los babilonios, quedaron reducidos a la pobreza, al canibalismo, a todas las cosas terribles que estaban sucediendo.

No había nada en esto que fuera atractivo. Espiritual y físicamente, en este punto de su existencia, Judá se había convertido en una nación arruinada. Puedes ver cómo actúa la señal, la demostración visual del taparrabos arruinado representa eso mucho más efectivamente que simplemente el profeta predicando este mensaje él mismo.

Él levanta el taparrabos. Puedes ver que esto es lo que Dios piensa de ti. Y hace que las palabras del mensaje sean aún más efectivas.

Ahora, hay cierta discusión sobre esto, pero también podemos tener un acto de señales que sigue en el capítulo 13, versículos 12 al 14. No estamos seguros si Jeremías aquí simplemente está usando un proverbio o si hay una demostración visual que va junto con esto, pero escuchen lo que dice en 13, 12 y 14. También refleja la condición arruinada de Judá, el pacto roto y el hecho de que ya no pueden cumplir el propósito que Dios les ha dado.

El versículo 12 dice; les hablarás esta palabra. Así dice el Señor, Dios de Israel: Toda tinaja se llenará de vino. Y entonces posiblemente tengamos un acto de señales aquí.

Esto parece ser tal vez una afirmación proverbial o algo así. Es una cita. Cada tinaja se llenará de vino.

Posiblemente, el profeta trae una petaca o una tinaja o tal vez incluso un odre que contiene vino. Lo sostiene frente a la gente y capta su atención. El profeta no sólo nos va a dar un oráculo.

Tiene un mensaje sobre una petaca de vino aquí. ¿Qué nos va a decir? Y comienza con esta declaración que dice, cada tinaja se llenará de vino. Ahora es como, está bien, la gente le responderá.

Eso parece algo obvio y eso es lo que la gente va a responder. Y os dirán: ¿No sabemos en verdad que cada tinaja se llenará de vino? Es casi como si lo entendiéramos. El propósito de una petaca de vino es contener vino.

Jeremiah, no nos estás diciendo nada que no sepamos. Pero todavía se preguntan, ya que posiblemente el profeta esté sosteniendo este frasco, ¿qué va a decir? Comienza con esta especie de afirmación obvia que les molesta un poco, pero el matraz plantea algunas preguntas. El vino normalmente nos haría pensar al menos en un refresco.

Nos haría pensar en una ocasión festiva, una celebración, pero la tinaja de vino va a representar algo más. Y aquí está el remate. Después que le dicen a Jeremías, ¿no crees que sabemos y entendemos que cada tinaja debe estar llena de vino? Entonces les dirás: Así dice el Señor: He aquí, yo llenaré de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra.

Los reyes que se sientan en el trono, los sacerdotes, los profetas y todos los habitantes de Jerusalén. Muy bien, esto no será una señal positiva. La botella de vino en este punto no representa un refrigerio o celebración o un matrimonio o un tiempo de cosecha cuando la gente se reuniría para celebrar.

La petaca de vino, en este caso, representa el juicio. Y la gente está a punto de intoxicarse simplemente con el fuerte y poderoso juicio de Dios que los abrumará. Y al igual que una persona que está borracha, se tambaleará bajo el peso de este juicio.

El profeta usa el vino de manera similar en Jeremías capítulo 25 cuando habla de Judá bebiendo la copa del vino del juicio de Dios y de todas las demás naciones también. Y tal vez en esa situación particular, pudo haber realizado otro acto de señas. Es posible que haya levantado la copa de vino.

Y nuevamente, la gente piensa que está a punto de hacer un brindis y una celebración o algo así. Y habla del poder embriagador del juicio de Dios. Este vino no representa algo alegre, es algo negativo.

Y luego dice esto, versículo 14, y los estrellaré unos contra otros, padres e hijos juntamente, declara el Señor. No me compadeceré ni los perdonaré ni tendré compasión de no destruirlos. A medida que la gente esté borracha, se volverán como una petaca de vino que se golpean unas contra otras y finalmente se romperán y serán aplastadas.

Realmente tenemos el mismo punto que se planteó con el taparrabos arruinado. No se llevará a cabo el propósito del objeto. El taparrabos fue diseñado para usarse cerca del cuerpo.

Se ha convertido en una prenda arruinada. Judá fue diseñado para vivir en una relación estrecha con Dios y reflejar su gloria, su nombre y su honor a las naciones. Por su pecado, no pueden cumplir ese propósito.

Se hizo una petaca para llevar vino. Tenía un propósito. Pero estas tinajas de vino se van a romper a causa de la embriaguez que Dios va a traer sobre el pueblo.

Una vez más, no cumplirán su propósito. Así que no estamos seguros si hay un acto de señales real llevado a cabo en los capítulos 13, 12 al 14 o no, pero podemos imaginar que tal vez mientras predica este mensaje, Jeremías va a sostener esta botella de vino y va a para crear una pregunta que la gente haga. Va a despertar su interés.

Hará que el mensaje sea aún más notable en sus mentes. Ahora, estos son el comienzo de varios actos de señales que se llevarán a cabo a lo largo del libro de Jeremías, donde nuevamente, el profeta hará todo lo que pueda para asegurarse de que el pueblo escuche el mensaje. El mensaje de que Dios se está preparando para enviar juicio contra ellos es tan urgente que el profeta llegará a cualquier extremo.

Tomará cualquier medida desesperada que sea necesaria para asegurarse de que la gente escuche el mensaje. Así que permítanme examinar algunos de estos otros actos de signos que se utilizan en el libro de Jeremías. La mayoría de las veces se utilizan para transmitir un mensaje de juicio.

Habrá algunas ocasiones y situaciones en las que se utilizará un acto de señas para indicar algo positivo. El siguiente acto de señales, y vamos a hablar de esto y centrarnos un poco más en este, son los actos de señales que están involucrados con las dos visitas de Jeremías al Alfarero en los capítulos 18 y 19. De la misma manera que el El acto de señas sobre la jarra de vino involucra cerámica, vamos a ver un acto de señas que involucra eso también en los capítulos 18 y 19.

El siguiente se encuentra en Jeremías capítulo 27. Jeremías sale a las calles de Jerusalén para decirle al pueblo sobre el juicio que viene, que Dios los va a poner bajo esclavitud a Babilonia. Y nuevamente, para hacer que ese mensaje sea más poderoso e impactante en la gente, Jeremías no solo predica el mensaje, sino que lo simboliza usando un yugo de animal en su cuello y hombros mientras predica el mensaje.

Entonces, Jeremías no solo está diciendo, así dice el Señor, mira, estás a punto de ir a la esclavitud de Babilonia, escucha la palabra del Señor. Jeremías lleva este yugo y tal vez bajo su peso mientras camina alrededor de este yugo de madera, diciéndole al pueblo que serán esclavizados en Babilonia. Y este yugo animal simboliza efectivamente su subyugación política a Babilonia.

Entonces, creo que este es un mensaje del que la gente definitivamente hablaría después de que terminara. ¿Viste lo que hizo Jeremías hoy? En Jeremías capítulo 32, tenemos un acto de señal positiva en el que Jeremías va a volver a comprar o redimir la propiedad familiar de su primo Hanamel. Hanamel tuvo que vender esta propiedad.

En la ley del Antiguo Testamento, Levítico 25 dice que cuando un miembro de la familia tenía que vender la propiedad debido a una deuda, o por alguna otra razón, era responsabilidad de otros miembros de la familia ayudar a esa persona recomprando la propiedad. La propiedad debía permanecer en manos de la misma familia porque esa era su herencia del Señor. Entonces, Jeremías está cumpliendo con una responsabilidad legal establecida en la ley, pero esta acción en particular también se convierte en un acto de señal.

Debido a que Jeremías compra esta propiedad justo antes del momento en que los babilonios están a punto de capturar la tierra y enviar al pueblo de Judá al exilio, quiero decir, a la luz de las circunstancias políticas de ese día, realmente no tenía sentido para Jeremías. para comprar el terreno. Estaba cumpliendo lo que decía Levítico 25, pero ya sabes, oye, si los babilonios vienen a tomar la tierra, ¿por qué deberíamos preocuparnos por esto? Pero Jeremías compra la tierra con mucho cuidado.

Baruc escribe cuidadosamente estos dos documentos que atestiguan que Jeremías tiene la propiedad de la tierra, que está pasando de regreso a la familia, y el propósito de esto era transmitirle al pueblo la esperanza de que regresarían a la tierra y que la tierra una vez volver a ser suyo. Nuevamente, si Babilonia va a terminar poseyendo esta tierra permanentemente, no hay razón para volver a comprar el campo. No hay razón para pasar por este proceso legal en el que Jeremías establece la propiedad adecuada de la tierra, pero fue una manera efectiva, no solo

que el profeta dijera, mira, el Señor nos va a traer de regreso, el Señor va a restaurar nuestras fortunas. .

Este acto en particular grabó en la gente de manera visual la esperanza de regresar del exilio. Tenemos otro acto de señales en Jeremías capítulo 43, y este fue un acto de señales que se realizó a los refugiados judíos que habían llevado a Jeremías a Egipto. Habían ido a Egipto porque intentaban evitar represalias de los babilonios por el asesinato de Ged Aliah.

Creían que yendo a Egipto y cambiando su ubicación geográfica podrían alejarse de Nabucodonosor. Más importante aún, creían que podían escapar de las consecuencias de las decisiones pecaminosas de Judá en los últimos años. Bueno, Jeremías les recordó, miren, ir a Egipto no les va a ayudar porque Dios va a juzgar a los egipcios de la misma manera que juzgó a Judá.

Nabucodonosor traerá sus ejércitos a Egipto de la misma manera que marchó sobre Judá. Voy a entregar al rey de Egipto en manos de Babilonia como entregué al rey de Judá. Sabemos que después, aunque Nabucodonosor no conquistó Egipto, sí lo invadió.

Bueno, para hacer que ese mensaje sea vívido y real, y nuevamente, debido a que está tratando con personas que tienen un corazón duro, que son rebeldes, que realmente no quieren escuchar lo que dice el profeta, él va a hacer algo. para asegurarse de que llame su atención. Nos cuenta que Jeremías va al lugar a la entrada de la casa de Faraón en Tofanes en Egipto. No estoy seguro exactamente de cómo llevó a cabo esto, pero Jeremías en realidad va a cavar el pavimento a la entrada de la casa de Faraón.

Allí va a enterrar piedras en la tierra. Lo que esas piedras representan son los cimientos del trono de Nabucodonosor que será colocado allí cuando Nabucodonosor llegue a la tierra. Puedo imaginarlo sacando al pueblo, mostrándoles, miren, aquí es donde Nabucodonosor va a establecer su autoridad.

Esperemos que haya hecho esto en un momento en el que los egipcios tampoco sabían exactamente lo que estaba pasando. Pero quiero decir, es algo bastante subversivo. Pero Jeremías quiere que no sólo escuchen el mensaje sino que lo vean.

Tenemos el acto de señal final llevado a cabo en contexto con el ministerio de Jeremías en el capítulo 51 de Jeremías. Este acto de señal en particular lo lleva a cabo Saríah, quien es un escriba que parece ser el hermano del escriba principal de Jeremías, Baruc. Saríah va con Sedequías a Babilonia en un momento en que los babilonios exigen que Sedequías se presente allí.

Él pronuncia y proclama los mensajes de juicio que Jeremías ha predicado sobre Babilonia. Estos juicios particulares sobre Babilonia, los mensajes del profeta, están en un rollo separado. Saríah se lleva ese pergamino con él.

Luego, después de leerlo, dice que toma el rollo, le ata una piedra y arroja el rollo al río Éufrates, significando mediante la lectura de ese mensaje y la realización de ese acto el juicio final de Babilonia. Babilonia iba a ser destruida y nunca más resurgiría. Babilonia era como ese rollo atado a una roca que estaba condenada y nunca más se levantaría.

El mensaje del profeta hablaba de la destrucción de Babilonia. El acto de signos lo demostró de una manera más vívida. Creo que esta predicación está relacionada con el hecho de que las personas a las que Jeremías ministra a lo largo del contexto de su ministerio tienen corazones duros.

Es como intentar llegar a los niños pequeños. A veces, con los niños pequeños, la mejor manera de transmitir su mensaje no es simplemente decirles algo, sino actuarlo; eso es lo que están haciendo los profetas. Ahora tenemos otros ejemplos en los libros proféticos, y voy a mencionar sólo un par de estos de otros profetas que realizan algunos actos de señales bastante interesantes para demostrar y representar vívidamente su mensaje.

En Isaías 20, el Señor le ordena al profeta Isaías ir desnudo y descalzo y predicar así durante tres años. Creo que eso llamaría la atención de la gente el domingo por la mañana en la iglesia. Nuestro predicador predicó desnudo y descalzo esta semana.

Pero el propósito de esto era demostrarles lo que les iba a suceder a los egipcios para que el pueblo de Judá y los líderes de Judá se desanimaran de hacer cualquier tipo de alianza militar con ellos. ¿Crees que los egipcios te ayudarán a alejarte de los asirios? No va a funcionar porque ellos mismos van a ser sometidos a humillación. Sólo para aclarar ese punto, nos dice que Isaías predicó desnudo y descalzo durante tres años.

Creo que el profeta, que pudo haber sido el maestro del acto-signo, irá incluso más allá de enterrar su ropa interior. El profeta que es el maestro del acto de señales es el profeta Ezequiel. Leemos acerca de algunas de las señales que Ezequiel implementó en su ministerio, nuevamente, como una manera de hacer vívido el mensaje para las personas a las que les estaba predicando.

Ezequiel estaba ministrando a los exiliados que estaban en Babilonia al mismo tiempo que Jeremías ministraba al pueblo de la tierra. Las personas que eran los exiliados a quienes Ezequiel les estaba predicando eran tan insensibles como Jeremías. Entonces, de cualquier manera posible, ¿cómo puedo hacer que este

mensaje sea real para ellos? Ezequiel quería que entendieran que el juicio de Dios no había terminado.

Aunque vivían en Babilonia, vendría más juicio y habría un exilio mayor cuando los babilonios invadieran y capturaran Jerusalén y trajeran a más compatriotas allí. No iban a regresar a casa pronto. Entonces, para hacer vívido ese mensaje, Ezequiel 4 y 5 nos dicen que Ezequiel construyó un modelo de Jerusalén sobre una piedra.

Construyó rampas de asedio sobre este pequeño modelo. Es como un profeta jugando con Legos. Pone una placa de hierro fuera de este modelo y luego se sienta al otro lado de la placa de hierro, representando la separación de Dios de su pueblo debido a su pecado, y el modelo representa el asedio de Jerusalén que ocurrirá cuando los babilonios regresen. y devastar la tierra otra vez.

Como parte de eso, Ezequiel sale y se acuesta sobre su lado izquierdo durante 390 días, representando la culpa por los pecados de Israel. Luego sale y se acuesta sobre su lado derecho durante 40 días, representando el pecado y la culpa de Judá. Y él simplemente yace allí.

Y os podéis imaginar las conversaciones que esto inició entre la gente. ¿Viste lo que está haciendo Ezequiel hoy? Bueno, está haciendo lo mismo que ha hecho otros 238 días. Está acostado de lado.

Y por momentos nos dice que Ezequiel guardó silencio. No podía hablar a menos que Dios pusiera un mensaje en su boca. Y así, el profeta simplemente yace de lado.

¿Lo viste? Con suerte, después de 430 días, podrán recibir el mensaje. Pero la realidad es que ni siquiera después de esto me escucharon. Entonces, Ezequiel va a hacer otras cosas junto con esto que acompañan este acto de señal para mostrar los horrores y las realidades del exilio que el pueblo va a atravesar.

En un momento, se afeita el cabello que tiene en la cara y la cabeza. Y dice que se quita el pelo después de haberse quedado completamente calvo. Lanza un tercio al viento para representar a las personas que son llevadas al exilio.

Toma una espada y se corta un tercio de su cabello para representar a las personas que murieron en la batalla. Quema un tercio. Y luego solo unos pocos mechones de cabello, los toma, los pone en su cinturón y representan el remanente que quedará después de que este juicio haya tenido lugar.

Dios le ordena que haga pan con varios tipos diferentes de granos. Y el propósito de esto no es darnos una receta para una forma de pan realmente saludable. Hoy en día existe pan Ezekiel que usa un pan similar, y he tenido estudiantes que me dicen que es bastante bueno.

Pero lo que el signo-acto estaba diseñado para transmitir era las condiciones de hambruna y la poca comida que habría, tendrías que tomar todo lo que tenías y hacer pan con ello. A Ezekiel sólo se le permite comer ocho onzas de comida al día con una pequeña cantidad de agua. Nuevamente, hambruna, sequía y privación de alimentos y agua, esas serán las condiciones del exilio.

Y eso es lo que está diseñado para representar. Dios también le dice que debe preparar este pan cociniéndolo sobre excrementos humanos. Una vez más, las condiciones del exilio llevarán a Israel a una tierra inmunda donde no tendrán que o no podrán preocuparse por las ideas y la práctica de la pureza física.

Para Ezequiel, que era de familia sacerdotal, esto fue algo horrible. Y él dice: Señor, nunca me he contaminado de esta manera. Y así, Dios le da permiso para cocinar ese pan sobre estiércol de animal en lugar de excremento humano.

En el capítulo 12, Ezequiel empaca sus pertenencias, cava un hoyo en una pared y describe al pueblo cómo será para el pueblo de Jerusalén cuando vaya al exilio. Así que los profetas, particularmente Jeremías y Ezequiel, a menudo van a utilizar actos de signos como una forma vívida de tratar de llegar a algunas personas testarudas, tal vez de la misma manera en que hablarías con tus hijos cuando no están yendo. para escucharte. No está transmitiendo la insuficiencia de las palabras humanas o de las palabras verbales que Jeremías estaba comunicando al pueblo.

Está enfatizando su importancia. Realmente necesitas escuchar esto. Haré todo lo que pueda para captar tu atención.

Bueno, uno de los actos de señales más interesantes son las dos visitas de Jeremías al alfarero en Jeremías 18 y 19. Muy bien, aquí está el pasaje, capítulo 18, y aquí está el mandato que el Señor le da. Comenzando en el versículo uno, la palabra de Jehová que vino a Jeremías diciendo: levántate, baja a la casa del alfarero y allí te haré oír mis palabras.

Entonces bajé a la casa del alfarero, y allí estaba él trabajando en su torno, y la vasija de barro que estaba haciendo se estropeó en la mano del alfarero, y la transformó en otra vasija, como le pareció bien al alfarero. . Muy bien, ¿qué intenta transmitir esto? Aquí está la explicación, versos cinco en adelante. Entonces vino a mí palabra de Jehová, y dijo: Casa de Israel, ¿no puedo yo hacer con vosotros como ha hecho este alfarero, declara Jehová? He aquí, como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

Si en algún momento declaro acerca de una nación o un reino que lo arrancaré, lo derribaré y lo destruiré, y si esa nación acerca de la cual he hablado se aparta de su maldad, me arrepentiré del desastre que pretendía hacerle. él. Y si en algún

momento declaro acerca de una nación o de un reino que traeré y plantaré, y si hace lo malo ante mis ojos, no escuchando mi voz, entonces me arrepentiré del bien que pretendía hacerle. . Ahora, pues, di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: Así dice el Señor: He aquí, estoy tramando un desastre contra vosotros y tramando un plan contra vosotros.

Apartad a cada uno de su mal camino y enmendad vuestros caminos y vuestras obras. Esto es lo que transmitió la visita al alfarero. En primer lugar, la simple imagen o idea de Dios como alfarero es muy efectiva.

Es un recordatorio del hecho de que el Señor es el creador soberano. Él es el creador soberano de toda la humanidad. La palabra para alfarero, yotzer, es la forma de participio utilizada como sustantivo para el verbo yatsar que se encuentra en la historia de la creación en Génesis capítulo 2. Dios formó yatsar, el hombre.

Vemos a Dios representado allí en Génesis 2 haciendo al hombre, haciendo a Adán, a partir de un muñeco de barro. Y Dios como el yotzer, como el alfarero, forma este muñeco de barro y luego le infunde vida. La misma palabra se usa aquí para describir a Dios como el alfarero. Al moldear y formar a la humanidad, podemos imaginar a Dios haciéndolo en la creación.

Dios también fue el creador del pueblo y la nación de Israel. Él los había formado y elegido como nación, y los había convertido en su pueblo elegido especial. Isaías 64:8 dice esto, pero ahora, oh Señor, tú eres nuestro padre.

Nosotros somos el barro y tú eres el alfarero. Todos somos obra de tu mano. Y entonces Dios como el primero, el formador, primero que nada, el creador de toda la humanidad, también el formador y creador de la nación de Israel, todo eso está relacionado con la imagen de un alfarero.

Vemos el aspecto de la soberanía de Dios en el alfarero. Y Jeremías va a decir aquí: Oh casa de Israel, ¿no puedo yo hacer con vosotros como ha hecho este alfarero? Pablo usa esta imagen en Romanos capítulo 9, hablando de Dios mostrando misericordia al pueblo de Israel y de Dios endureciendo el corazón de Faraón. El Señor tiene derecho a endurecer o mostrar misericordia o juzgar porque él es el alfarero.

Puede hacer con la gente lo que quiera. Y crea algunos vasos para que sean vasos de misericordia y otros para que sean vasos de destrucción. Y cuando lees en ese contexto, no se trata de divorciar sus respuestas de Dios, sino que el Señor tiene ese tipo de soberanía sobre nuestras vidas.

El Señor tiene ese tipo de soberanía sobre el pueblo de Israel. Puede darles forma y hacer con ellos lo que quiera. Pero lo interesante es que en esta declaración que

habla mucho sobre Dios y su soberanía y Dios y su soberanía pueden hacer con Israel lo que quiera, está en un pasaje que tiene mucho que ver con cómo Israel va a responder. a Dios.

Y que Dios, como alfarero, no simplemente los forma y los convierte en marionetas. Dios los moldea y los forma de muchas maneras basándose en sus respuestas hacia él. Y entonces, el mensaje que escuchamos en la primera visita de Jeremías al alfarero es exactamente lo que hemos estado escuchando en los capítulos 1 al 25 de Jeremías en su conjunto.

Dios está pronunciando juicio sobre Judá, pero al mismo tiempo les ofrece la oportunidad de regresar. Y en el libro de Jeremías, el primer libro o los primeros capítulos de Jeremías, volved al Señor, volved al Señor, esos llamados están por todas partes. Disminuyen gradualmente en la sección del libro en la que nos encontramos ahora.

Luego, en los capítulos 21 al 25 al final de la sección, hay muy poco sobre el regreso. Este pasaje nos muestra lo mismo. Israel tiene la oportunidad de regresar a Dios.

Aunque se han echado a perder y arruinado, la arcilla todavía está húmeda. Sus corazones todavía pueden ser moldeados y moldeados. Y si regresan a Dios, Dios los remodelará y los transformará en algo hermoso.

Y entonces, esto es exactamente lo que hemos visto en el libro de Jeremías hasta este punto. El énfasis que hemos puesto en los llamados a regresar, todavía hay una posibilidad de cambiar sus caminos y salvarse del juicio que Dios está planeando traer contra ellos. En el capítulo 18 versículos 5 al 11, esos versículos que leemos quizás sean uno de los versículos o pasajes más importantes de todo el libro de Jeremías.

Creo que es un principio teológico que subyace a todo el ministerio de Jeremías y, en muchos sentidos, al ministerio de los profetas. Si el Señor anuncia juicio contra un pueblo, y dice en el verso 7 particularmente, si en algún momento declaro acerca de una nación o un reino que arrancaré y derribaré y destruiré, recuerden que esos son esos verbos del capítulo 1 versículo 9. que resumen el ministerio de Jeremías. Si Dios anuncia que va a juzgar, si va a arrancar, derribar y destruir, si esa nación se aparta de su maldad, si muestran lo que Dios ha estado llamando a Israel a hacer, entonces Dios se arrepentirá del día. del desastre que ha anunciado que traerá contra ellos.

Entonces, cada vez que los profetas anunciaban el juicio, simplemente no decían que esto es lo que Dios va a hacer, está escrito en piedra, no se puede arreglar esto, no se puede cambiar esto. Lo que decían los profetas es que esto es lo que Dios pretende hacer. Y estas son las cosas que son las sombras de lo que sucederá si no cambias tus costumbres.

Pero en este punto, en la primera visita al alfarero, el alfarero tomando esa cerámica estropeada y remodelándola y reformándola, Israel en este punto, Judá en este momento de su historia, tiene la oportunidad de cambiar sus costumbres y salvarse de el juicio. Y así, en muchos sentidos, imagino que el papel de los profetas es similar al fantasma de la Navidad futura en Cuento de Navidad de Charles Dickens. El fantasma del futuro navideño no aparece simplemente para anunciar la perdición de Scrooge, y así es, así será. Está ahí para darle una advertencia para que tenga la oportunidad de cambiar sus costumbres y, si lo hace, estas sombras se convertirán en una realidad diferente.

Entonces, en cierto sentido, el profeta persigue a Israel como el fantasma del futuro de la Navidad, diciendo que esto es lo que Dios está a punto de hacer, pero que todavía existe la oportunidad de cambiar sus costumbres. Dios ha entrado en una relación de toma y daca con la gente en la que Él es el alfarero soberano. Y Él moldea, forma y hace lo que quiere con la vida de las personas.

Pero es interesante que en un pasaje que enfatiza tanto la soberanía de Dios, también hay un énfasis aquí en la respuesta humana y en que Dios da forma a Sus respuestas y Sus decisiones a la luz de cómo la gente responde a Él. Ahora, a veces en los profetas, van a decir algo como esto: si te arrepientes, si cambias tus caminos, entonces Dios cederá y no enviará el juicio. Pero hay otros momentos en los profetas donde no parece que realmente haya condiciones o posibilidades de cambio que ofrecer.

Pero incluso en esos casos, Dios está dispuesto a cambiar Su curso de acción si la gente le responde de la manera correcta. Y esto también puede suceder de manera positiva. Si Dios promete hacer algo positivo, y luego lo hará, en el versículo 9, Él usará los verbos positivos para el ministerio de Jeremías.

Si en algún momento declaro acerca de una nación o reino que lo edificaré y lo plantaré, recuerde que ese es el mensaje de salvación de Jeremías. Si esa nación se aleja y hace el mal, entonces Dios también puede dejar de enviar el bien. Y así, las acciones de Dios se basan en las respuestas que las personas tienen hacia Él.

Y cualquiera que sea nuestro sistema teológico, tenemos que darnos cuenta de que aquí se está produciendo un verdadero toma y daca. Dondequiera que lo coloques, Dios está dispuesto a cambiar de opinión. Y nuevamente, no es la idea de que el Señor tenga información limitada o que cambie de opinión por capricho.

Pero el Señor conoce todas las diversas posibilidades de cómo la gente le responderá. Su curso de acción final se basa en sus respuestas. Ahora, déjame darte un par de ejemplos de esto.

Cuando el profeta Jonás va a la ciudad de Nínive en Jonás capítulo 3, el profeta dice: En 40 días, Nínive será destruida. No existen condiciones para ello. Dios no dice, podría enviar juicio.

Existe la posibilidad de que esto suceda. Jonás no dice: Si no cambias tus caminos, esto es lo que Dios hará. De hecho, Jonah no quiere que cambien sus costumbres.

Pero en 3.5 dice que el pueblo se arrepiente. Se giran. Se vistieron de cilicio.

Y como resultado de eso, Dios se arrepiente y no envía juicio. Y quiero decir, realmente se arrepintieron. Incluso pusieron cilicio a los animales.

Cuando hicieron eso, Dios cedió, cambió de opinión y no envió el juicio.

Creo que lo interesante de los profetas es que son los ninivitas quienes hacen esto. Y entonces, está la pregunta, en todos estos tiempos que Dios llamó a Israel, ¿por qué no hicieron eso? Miqueas capítulo 3, versos 9 al 12, es otro ejemplo de esto. Miqueas da esta palabra de juicio.

Y recuerde, Miqueas es el profeta que vino a Judá en el siglo anterior a Jeremías. Y dice al pueblo de Judá: ¡Ay de los jefes de la casa de Jacob y los gobernantes de la casa de Israel, que aborrecen la justicia y torcen todo lo recto! Bien, esa es la acusación.

Aquí está el anuncio. O más de la acusación y luego del anuncio. Que edifican Sion con sangre, Jerusalén con iniquidad.

Sus jefes dictan sentencia por soborno. Sus sacerdotes enseñan por un precio. Sus profetas practican la adivinación por dinero.

Y sin embargo se apoyan en el Señor y dicen: ¿No está el Señor en medio de nosotros? Muy bien, versículo 12. Por tanto, gracias a vosotros, Sión será arada como un campo. Jerusalén será un montón de ruinas y el monte de la casa, una altura boscosa.

Miqueas dice que Dios va a destruir Sión debido a tu injusticia, tu violencia, tu derramamiento de sangre, tu trato a los pobres, la corrupción de los líderes. Jerusalén se convertirá en un montón de escombros. No hay ninguna condición adjunta allí.

Micah no dice, bueno, podría suceder. Podría ocurrir. Simplemente dice que va a suceder.

Pero lo interesante es que cuando Ezequías y el pueblo se volvieron al Señor en arrepentimiento, Dios nuevamente cedió tal como lo hizo con los ninivitas. Y no envió la sentencia. Lo interesante es que los líderes de Judá recuerdan el mensaje de Miqueas cuando Jeremías estaba predicando su sermón en el templo en Jeremías 26.

Comienzan diciendo, ya sabes, Jeremías merece morir por predicar juicio contra la casa de Dios. Pero luego hay algunos ancianos que entran en la discusión. Y esto lo dicen en Jeremías 26, verso 16.

Los funcionarios y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: Este hombre no merece morir. Nos ha hablado en el nombre del Señor. Y había otros ancianos de la tierra que hablaron a todo el pueblo reunido diciendo: Miqueas de Moreset profetizó en los días de Ezequías rey de Judá, y dijo al pueblo de Judá: Así dice Jehová de los ejércitos: Sión será arado como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas, y el monte de la casa del Señor en una altura boscosa.

Ese es el capítulo 3, versículo 12. El versículo que acabamos de leer. Aquí está la respuesta que tuvo Ezequías.

¿Lo mataron Ezequías, rey de Judá, y todo Judá? ¿No temió al Señor y suplicó el favor del Señor? ¿Y no se arrepintió el Señor del desastre que había pronunciado contra ellos? Pero estamos a punto de provocar este gran desastre sobre nosotros mismos. Mire, Miqueas predicó un mensaje de juicio absoluto e incondicional, pero cuando Ezequías cambió sus caminos y cuando el pueblo se arrepintió, Dios cedió. Y por eso, siempre existe la posibilidad de que si las personas tienen la respuesta correcta a Dios, entonces Dios cejará en enviar el juicio que había decidido imponer contra ellos.

Ahora, habrá otras ocasiones en la Biblia y en el Antiguo Testamento donde dice que Dios no cambia de opinión. 1 Samuel 15, después de que Él rechazó a Samuel. Pero esos son lugares donde Dios ha emitido una declaración de juicio.

Ha hecho un juramento. Ha hecho una declaración. Él está calificado diciendo: No daré la espalda.

Esos son los casos en los que Dios no cambia de opinión. Números 23, 19. Dios no cambia de opinión.

Él no es hombre para mentir, ni hijo de hombre para cambiar de opinión. En ese contexto particular, debido a que Dios ha hecho ciertas promesas de pacto a Israel que está obligado a cumplir, Él no cambiará de opinión ni traerá una maldición sobre Israel sin importar quién intente hacerlo. Esa es la primera visita al alfarero.

La verdadera oportunidad válida que tiene Judá para cambiar sus caminos y salvarse del juicio. Pero el capítulo 19 nos habla de la segunda visita al alfarero. Esta vez, el Señor le dice a Jeremías que haga esto.

Ve y compra una vasija de barro de alfarero. Toma algunos de los ancianos del pueblo y algunos de los ancianos del sacerdote y ve al valle del hijo de Hinom, a la entrada de la puerta de los tiestos, y proclama las palabras del Señor. Bueno.

Entonces, ahora el simbolismo de todo esto ha cambiado por completo. El alfarero ya no trabaja al torno con arcilla húmeda a la que se le puede dar forma, remodelar y reformar. El profeta compra ahora una vasija de barro, una vasija de alfarero.

Ha sido arreglado. Ha sido despedido. Está endurecido en las condiciones en las que se encuentra.

Y él sale, y creo que es significativo, incluso el lugar donde esto tiene lugar, en el valle de Hinom, el lugar donde han adorado ídolos y sacrificado niños y derramado sangre inocente. Y lo que hace el profeta en este caso particular es tomar esta vasija de barro, esta vasija de alfarero, y la estrella contra el suelo. Está bien.

Judá, en este punto, ha perdido la oportunidad de arrepentirse. Hemos visto el cierre de los llamados a regresar en Jeremías 1 al 25, la realidad del ministerio de Jeremías. Las dos visitas al alfarero representan exactamente lo mismo.

Han perdido la oportunidad de arrepentirse. Por lo tanto, la única opción que queda es que Dios aplaste a su pueblo en el juicio. En cierto sentido, en el capítulo 19 se nos recuerda una práctica egipcia, donde mientras los egipcios se preparaban para ir a la batalla, el sacerdote egipcio, una especie de rito mágico, escribía los nombres de los enemigos de Egipto en estos vasos de barro. , y luego los aplastarían contra el suelo.

Es algo así como preparar a la gente durante la reunión de motivación, para que los dioses provoquen el juicio de nuestros enemigos. Ese mismo simbolismo se utiliza aquí. Judá es el enemigo de Dios.

Y debido a las cosas terribles que han hecho en el valle de Hinom, Dios está preparado para destruirlos. Dios los va a juzgar. No tenía por qué ser así.

Se trajeron este juicio sobre sí mismos porque el profeta les llamó repetidamente: volved al Señor, volved a él, cambiad vuestros caminos. La arcilla todavía está húmeda. Todavía es moldeable.

En los primeros días del ministerio de Jeremías, antes de que ocurriera la invasión babilónica, se puede evitar este juicio. Dios dejará de enviar juicio si usted se

arrepiente de su pecado. Pero a medida que pasó el tiempo, perdieron esa oportunidad.

Fueron endurecidos en su pecado. Y lo único que quedaba era que Dios juzgara y destruyera a su pueblo. En muchos sentidos, vamos a escuchar una y otra vez un mensaje muy similar en el libro de Jeremías.

El pueblo tuvo la oportunidad de arrepentirse. Dios es un Dios que es sufrido. Él es misericordioso.

Él abunda en fidelidad al pacto. No se deleita en la muerte de los impíos. Dios le dio a Judá todas las oportunidades para arrepentirse.

La primera visita al alfarero representa eso. Pero cuando el pueblo no se arrepintiera, Dios enviaría juicio. Y ese es el mensaje.

Ese es el acto de señal detrás de la segunda visita de Jeremías al alfarero y el mensaje que comunicó al pueblo y a los líderes de Judá en esa situación particular.

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sección 17, Jeremías 11-20, Hechos de señales proféticas.